

LATINOAMERICA

CUADERNOS DE CULTURA LATINOAMERICANA

91

DANIEL RODRIGUEZ
**LOS INTELCTUALES
DEL IMPERIALISMO
NORTEAMERICANO
EN LA DECADA DE 1890**



COORDINACION DE HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS/
Facultad de Filosofía y Letras
UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

UNAM

DANIEL RODRIGUEZ
LOS INTELCTUALES
DEL IMPERIALISMO
NORTEAMERICANO
EN LA DECADA DE 1890



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
Facultad de Filosofía y Letras
UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA

DANIEL R. RODRIGUEZ latinoamericanista puertorriqueño, egresado del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha venido trabajando en un amplio estudio sobre el impacto del imperialismo estadounidense en la América Latina, así como de los instrumentos de que ha venido utilizando para imponer su dominación, incluyendo el cultural. En ensayo que publicamos es de especial importancia porque en él se hace un análisis de los intelectuales norteamericanos que prepararon la expansión de los Estados Unidos, al finalizar el siglo XIX, y las justificaciones que en ellos, encontró el nuevo imperialismo.

Concluida la digestión del Far West la poderosa nación se lanzó a ocupar los vacíos de poder que tenía que dejar España en el Caribe igualmente se dispuso expulsarlos de esta zona a todo el imperialismo europeo. Era el primer paso hacia una expansión que habría de abarcar todo el planeta, saltando hasta las estrellas, como dijera alguno de esas publicistas. Daniel Rodríguez analiza, entre otras, la tesis de Turner sobre la frontera; tesis que fuera el punto de partida para justificar un avance, de frontera en frontera, sin fin.

LOS INTELLECTUALES DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN LA DECADA DE 1890

Daniel R. Rodríguez*

I. *La formulación estratégica para la expansión imperial*

Cuando James G Blaine ocupó la Secretaría de Estado, bajo la presidencia de James A. Garfield en marzo de 1881, comenzó una nueva era en las relaciones exteriores de los Estados Unidos. Se adoptó por vez primera, desde los días de William. H. Seward,¹ una política agresiva que tendría mucha influencia en las relaciones de ese país con las repúblicas de centro y sur América, Hawai, y las islas del Caribe hasta el presente. Hubo un perfecto acuerdo entre Garfield y Blaine hacia cuál tenía que ser la política del Departamento de Estado. Tenía que haber una nueva interpretación, una concepción positiva de la Doctrina Monroe. Los Estados del hemisferio Occidental tenían que unirse en una relación pacífica y amigable bajo el liderazgo benévolo de los Estados Unidos. Sin embargo, la búsqueda de mercados extranjeros dominará la política exterior de esa administración.² El secretario de Estado no sólo consideraba la expansión comercial sino que también las implicaciones no económicas de esa expansión. El pensaba en términos de un sistema hemisférico basado en el intercambio pacífico, procedimientos de arbitraje para resolver disputas, y conferencias que tratarían problemas inter-americanos en general. Más que ninguna otra persona Blaine personificó el cambio de actitud de su país hacia la América Latina en ese momento. Los Estados Unidos habían asumido un papel positivo y constructivo para poder obtener beneficios de la paz y la prosperidad en todo el hemisferio. Frente a las potencias extranjeras, Blaine definía la batalla en términos comerciales. El creía que la batalla sería ganada o perdida a través de la eficiencia económica y de ventajas comerciales, y no por medio de la demostración de fuerza con los británicos. El implementará la Doctrina Monroe, no con amenazas de pelea, sino con una política pacífica, aunque enérgica, de expansión comercial.

El 15 de julio de 1884, en la carta aceptando la nominación

* Miembro del Seminario de Historia de las Ideas en Latinoamérica de la Facultad de Filosofía y Letras.

¹ G. G. van Desen, William Henry Seward, New York Oxford University Press, 1967.

² Walter Lafer, The New Empire: An Interpretation of American Expansion 1860-1898, Ithaca: Cornell University Press, 1963, p. 104.

del partido Republicano para Presidente, él dijo:

“Mientras las grandes potencias de Europa continuamente siguen ensanchando su dominio colonial en Asia y Africa, es la obligación especial de este país de mejorar y expandir su comercio con las naciones de América. No hay campo que prometa tanto; no hay campo que se haya cultivado tan poco. Nuestra política exterior debe ser americana en su sentido más amplio y abarcador— una política de paz, de amistad, de engrandecimiento comercial”.³

Cuando Blaine ocupó la Secretaría de Estado nuevamente en el año de 1889, durante la presidencia de B. Harrison, ambos serán los que articularán las motivaciones, y bases del nuevo imperio. En un discurso dado en Waterville, Main, el 29 de agosto de 1890, Blaine dijo:

“Quiero declarar la opinión que los Estados Unidos ha alcanzado un punto donde uno de sus deberes principales es el de aumentar su comercio exterior. Bajo la política benévola de protección hemos desarrollado un volumen de manufactureros, que en muchos departamentos, sobrepasa las demandas del mercado interno. En la rama de la agricultura, con la inmensa fuerza que le han dado los implementos agrícolas, podemos hacer mucho más que el producir comestibles y provisiones para nuestro propio pueblo... Nuestra gran demanda es expansión. Quiero decir expansión del comercio con países donde podemos encontrar intercambios beneficiosos. No estamos buscando anexión de territorios... Al mismo tiempo, debemos estar neciamente contentos si no buscamos envolvernos en lo que el joven Pitt llamó anexión del comercio.”⁴

El Presidente Harrison había delineado una política de bases estratégicas en su discurso inaugural cuando declaró que los Estados Unidos no usaría la “coerción” para obtener “convenientes estaciones de carbón así como otros privilegios comerciales, pero habiéndolos obtenido en forma razonable... será necesario nuestro consentimiento para cualquier modificación o menoscabo de la concesión”⁵ Blaine estuvo de acuerdo con éstos. En 1891 le escribió al Presidente:

“Me parece que sólo hay tres lugares que son de suficiente valor para tomarlos, que no son continentales. Uno es Hawai, los otros son Cuba y Puerto Rico. Cuba y Puerto Rico no son inminentes y no lo serán por una generación. Hawai puede que sea necesario decidirlo en cualquier momento inesperado, y es-

³ James L. Blaine, *Political Discussions, Legislative, Diplomatic and Popular, 1856-1886*. Norwich, Conn.: H. Bill Publishing Co., 1887, p. 429.

⁴ *New York Tribune*, august 30, 1890, citado en Lafeber, op. cit., p. 106.

⁵ A. F. Tyler, *The Foreign Policy of James G. Blaine*, Hamdem, Conn.: Anchor Books, 1965, p. 351.

pero que podamos estar preparados para decidir en la afirmativa.⁶

Los intentos de la administración de Harrison en varios países de América Latina y el Caribe no tuvieron éxito. Pero, seis años después, los Estados Unidos lograron muchos de los objetivos estratégicos delineados por Harrison y Blaine tanto en la América Latina como en el Pacífico.

Viendo todo el marco general del imperialismo nortamericano, Blaine pertenece a un periodo de transición, tanto a la época del Destino Manifiesto como al periodo de los esquemas de expansión dirigidos por Seward, así como perteneció al nuevo movimiento de penetración económica en el que estaban envueltas las naciones Europeas. En el año 1889, James G. Blaine había encabezado la acción, pero ya para 1893 los capitalistas jugaron por lo menos un papel igual enfocando su atención hacia el sur y en varias situaciones abrieron el camino, que luego era seguido por el Departamento de Estado formulando políticas para la América Latina.⁷

II. *La formulación intelectual del imperialismo en la década de 1890*

Si la administración de Harrison-Blaine delineó la estrategia para la expansión imperial de los Estados Unidos en otros países, éste no era suficiente para tener el empuje necesario para tal expansión. Había que reflejar, paralelamente a la formulación estratégica, una formulación que podemos llamar intelectual o ideológica de esa política. Hay cuatro hombres (Frederick Jackson Turner, Josiah Strong, Brooks Adams, y Alfred Thayer Mahan) que estimularon el pensamiento de expansionismo norteamericano en la década de 1890 y que influyeron directamente en el pensamiento de los políticos que crearon el nuevo imperio.

1. *La Crisis de la Década de 1890*

H. Steele Commager y R. Brandon Morris han descrito la década de 1890 como “la vertiente de la historia americana”.

“Por un lado se extiende la vieja América —la América que era abrumadoramente rural y agrícola, que dedicó sus energías a la conquista del continente, que disfrutaba de relativo aislamiento del viejo mundo, que era ortodoxa en religión, optimista en filosofía, y romántica en temperamento. Por el horizonte, en el otro lado viene la nueva América— una América predominantemente urbana, y abrumadoramente industrial, inexplicablemente envuelta en la política mundial... experimentando cambios convulsivos de población, económicos, tecno-

⁶ Citado en G. Hamilton, *The Biography of James G. Blaine*, Norwich, Conn.: 1895, p. 692.

⁷ Tyler, *op. cit.*, p. 189.

lógicos y de relaciones sociales, y profundamente preocupada por los muchos problemas que lanzaban una sombra sobre la promesa del futuro".⁸

Los problemas que tanto asediaban eran económicos y sociales, y no parecían ser iluminados por los debates políticos tradicionales y tampoco cedían a resoluciones hechas por los partidos.

Para fines de la década de 1880 las cosas no estaban bien para el agricultor y el obrero, ni tampoco para muchos hombres de negocios, y los malos tiempos traen dudas y desilusiones. En la década de 1890 se dio la revuelta abierta, el reto a las viejas ciencias y la fragmentación de los viejos partidos. En todos lugares había el sentimiento de que algo pasaba de que la promesa de la vida en América no se estaba cumpliendo.

H. U. Faulkner dice que hubo "poca alegría en la década": "los noventa fueron inquietos, llenos de preguntas y pionería, cuando la gente quería reformar muchos aspectos de la vida social, económica y política".⁹

W. L. Thorp, concluye diciendo que de catorce a 25 años entre 1873 y 1897 fueron años de "recesión" o "depresión".¹⁰

Estimulados por una fantástica revolución industrial, que producía cantidades mayores de productos en exceso, de presiones y violencia,¹¹ y advertidos por una literatura radical que les decía que el sistema no estaba funcionando bien, los Estados Unidos se prepararon a resolver sus dilemas con la expansión extranjera. Los norteamericanos decidieron resolver sus problemas creando un imperio cuya dinámica y característica marcaron un nuevo comienzo en su historia, aunque éste no sería un imperio colonial tradicional.

Los años de 1850 y 1889 fueron un periodo de preparación para la década de los 90. Estos años proveyeron las raíces del imperio, no su fruto. El fruto del imperio no aparecerá hasta la década de 1890, Josiah Strong Brooks Adams y Alfred Thayer Maham en forma sistemática reformularon y publicaron la naturaleza de este imperio, cuando las políticas de Harrison-Blaine delinearon más explícitamente la estrategia del imperio, y finalmente, cuando la depresión de 1893 actuó como agente catalítico para lo que se desarrolló por medio siglo.

2. *Respuesta a la Crisis de la Década de los 1890*

⁸ H. V. Faulkner, *Politics, Reform and Expansion, 2890-1900*. N.Y.: Harper Row, 1963. p. IX.

⁹ *Ibid.*, p. XIII.

¹⁰ *Business Annuals* (New York: National Bureau of Economic Research, 1926), pp. 131-137, referido en E. G. Kirkland, *Dream and Thought in the Business Community, 1860-1900* (Chicago: Quadangle Books, 1964), p. 7.

¹¹ C. M. Destler, *American Radicalism 1861-1901*, Chicago: Quadrangle Books, 1966.

A. Frederick Jackson Turner

Durante un periodo de crisis en la historia de su país, Turner proveyó una explicación de esa crisis escribiendo varias ideas sobre la frontera americana, ideas que ya estaban flotando en el ambiente. Su formulación fue la mejor que ejemplificó lo que se pensaba sobre la frontera y su desaparición, la relación de ésta frontera con la sociedad turbulenta de los 90, y las implicaciones para la política exterior.

La “tesis de la frontera” fue central en el pensamiento de Turner, una tesis que muchos habían usado antes pero que él llegó a articular mejor que otros. En su ensayo sobre “Problemas en la Historia Americana”, afirmaba que “el hecho dominante en la historia de los Estados Unidos fue “la expansión de los Estados Unidos desde las Alleghenies hasta el Pacífico”,¹² y que “las líneas reales del desarrollo Americano, las fuerzas dominando nuestro carácter, tienen que ser estudiadas en la historia de la expansión hacia el oeste”.¹³

Fue tan importante que él pudo decir al final de su ensayo “Lo que significó el Mar Mediterráneo para los griegos, rompiendo el vínculo de la costumbre, ofreciendo nuevas experiencias, produciendo nuevas instituciones y actividades, eso fue el siempre retirado Gran Oeste para el éste de los Estados Unidos directamente, y para las naciones de Europa, más remotamente.”¹⁴

La tesis de la frontera, de Turner, llegó a su punto culminante a mediados de julio de 1893, cuando leyó un trabajo ante una solemne asamblea de historiadores americanos en la Feria Mundial que se celebraba en Chicago. El trabajo, basado en “El significado de la Frontera en la historia Americana”, vino justo en el momento en que el pánico de 1893 se transformó en una depresión devastadora de 4 años. En su trabajo Turner hizo varias declaraciones relacionadas con el significado de la frontera. Su adelanto, decía él “Ha significado un movimiento firme de alejamiento de la influencia de Europa, un crecimiento firme de independencia en una línea Americana”.¹⁵

Este adelanto de la frontera ha tenido “efectos notables”: “la frontera promovió la formación de una nacionalidad formada de partes para el pueblo americano”;¹⁶ “redujo nuestra dependencia de Inglaterra”.¹⁷ Fue responsable del “crecimiento del nacionalismo y la evolución de las instituciones políticas

¹² El L. Edwards (Ed.), *The Early Writings of Frederick Jackson Turner*, Madison: University of Wisconsin Press, 1938, P. 72.

¹³ *Ibid.*, p. 72

¹⁴ *Ibid.*, p. 83

¹⁵ *Ibid.*, p. 189

¹⁶ *Ibid.*, p. 211

¹⁷ *Ibid.*, p. 212

americanas”;¹⁸ la “promoción de la democracia aquí y en Europa”.¹⁹

Turner, apoyando la parte central de su tesis en el poder económico representado por la tierra libre, estaba queriendo decir que *sin* la fuerza económica generada por la expansión en tierras libres, las instituciones políticas americanas podían estancarse.²⁰

Esta clase de análisis podía ser muy significativo para aquellos que buscaban una explicación para los problemas políticos y sociales de la época. Esta tesis no sólo estaba definiendo el dilema sino que lo hacía en términos muy concretos y tangibles. Ofrecía la esperanza de que los americanos podían hacer algo por sus problemas. Aceptando la suposición de que la expansión en la frontera del oeste explicaba los éxitos del pasado, la solución para la crisis del momento se hacía clara: ya sea hacer un reajuste radical de las instituciones políticas en base a una sociedad que ya no se expandería, o encontrar nuevas áreas de expansión. Esta última, fue la solución que Turner propuso: la expansión a otros lugares del mundo.

Cuando dió su discurso presidencial en la reunión de la American Historical Association en 1910 amplió su interpretación. La participación de los Estados Unidos en el lejano oriente, “para envolverse en la política mundial del Océano Pacífico”, la “extensión de poder” y la “entrada en la hermandad de los estados del mundo” no fueron acontecimientos aislados. Ellos eran “de hecho, en algunos aspectos, el resultado lógico de la marcha de la nación hacia el Pacífico”. Turner dijo:

“Habiendo colonizado el Lejano Oeste, habiendo dominado sus recursos internos, la nación se dirigió, al terminar el siglo diez y nueve y comenzar el siglo veinte, a tratar con el Lejano Oriente, a envolverse en la política mundial del Océano Pacífico. Habiendo continuado su histórica expansión hacia las tierras del viejo imperio Español con el éxito obtenido en la guerra reciente, los Estados Unidos se convirtieron en la concubina de las Filipinas al mismo tiempo que tomó posesión de las Islas Hawaianas, y la influencia controladora del Golfo de México. Proveyó temprano en la presente década una conexión a las costas del Atlántico y del Pacífico a través del Canal del Istmo, y se convirtió en una república imperialista con dependencias y protectorados—reconocidamente una nueva potencia mundial, con una voz

¹⁸ *Ibid.*, p. 213.

¹⁹ *Ibid.*, p. 219

²⁰ F. Jackson Turner, *The Frontier in American History*, New York: Holt Co., 1921, p. 32.

potencial en los problemas de Europa, Asia y Africa.

Esta extensión de poder, esta toma de serias responsabilidades en nuevos campos, esta entrada en la hermandad de los Estados del mundo, no fue un acontecimiento aislado. Fue, de hecho en algunos aspectos el resultado lógico de la marcha de la nación hacia el Pacífico, la secuencia a la era en la cual estuvo envuelta ocupando y explotando los recursos del Oeste.²¹

Es muy difícil medir la influencia que tuvo Turner entre los expansionistas de la década de 1890, aunque no cabe duda que influyó en las ideas de un Teodoro Roosevelt y de Woodrow Wilson.²² Al final de cuentas, los norteamericanos fueron rápidos en traducir el hecho de la frontera cerrada en la necesidad de descubrir una nueva frontera comercial.

B. *Josiah Strong y la Frontera Misionera*

Josiah Strong compartió el punto de vista que Turner tenía sobre la década de 1890, lo veía como un periodo crítico, y el fin de la frontera como algo bien serio. Strong intentó encontrar buenas razones para algo que él deseaba con pasión para el futuro: un esfuerzo misionero resonante que conquistara el Oeste Americano para Cristo y luego usar esa región como la base para vencer el mundo. El enfatizaba la necesidad de encontrar una nueva frontera que sustituyera la frontera interna que con tanta elocuencia Turner había descrito. Al sustituir una nueva frontera por la vieja, Strong ofrecía su solución a los problemas espirituales, económicos y políticos de su tiempo.

Strong abogaba con mucho fervor por la expansión de las misiones Cristianas, pero él enmarcaba su argumento en unos términos que tenían implicaciones vitales para la política extranjera. Su meta era un mundo Cristianizado, pero él percibía y discutía algunos aspectos de la sociedad norteamericana que a su parecer, hacían el logro de esta meta absolutamente necesario. El analizaba la desaparición de las tierras públicas, la creciente industrialización con su riqueza y la aceleración de los procesos sociales, y finalmente, las características de los anglosajones que los hacían aptos para distribuir los valores espirituales y económicos de la civilización occidental en todo el mundo pagano.

En su libro *Our Country*, publicado en 1886, también en 1891, Strong comenzó exhibiendo el papel de los norteamericanos en la historia:

Hay ciertos grandes momentos céntricos en la historia, hacia los cuales las líneas del pasado progreso han convergido,

²¹ *Ibid.*, p. 315

²² Lafeber, op cit., p. 71.

y de donde han radiado las influencias que moldean el futuro. Así fue la Encarnación, así fue la Reforma Alemana del siglo Diez y seis, y así son los últimos años del siglo diez y nueve, segundo en importancia a aquello que tiene siempre que permanecer primero; el nacimiento de Cristo.

Muchos no están conscientes de que vivimos en tiempos extraordinarios. Pocos suponen que estos años de prosperidad pacífica, cuando estamos silenciosamente desarrollando un continente, son el pivote sobre el que gira el futuro de la nación. Y muchos menos se imaginan que los destinos de la humanidad, en los siglos venideros pueden ser afectados seriamente, muchos menos determinados, por los hombres de esta generación en los Estados Unidos. Pero ninguna generación aprecia su lugar en la historia... Nos proponemos mostrar en las siguientes páginas que esa dependencia del futuro del mundo en esta generación de América no es sólo creíble, sino altamente probable.²⁸

Strong sostenía que la nación Americana estaba bendecida con sus recursos naturales, cuando dijo que “cuando se estaban almacenando los combustibles para todas las épocas, Dios sabía el lugar y la obra a la cual hoy había nombrado, y nos dio veinte veces más de este poder concreto que a los pueblos de Europa”.²⁴ Además de eso su nación tenía las grandes ventajas de “carbón superabundante”, “teniendo nuestra materia prima a la mano” y la “calidad de nuestro trabajo”, los operadores Americanos son, como clase, los más ingeniosos e inteligentes del mundo.²⁵ La coincidencia de estos tres elementos esenciales para la manufactura, “tiene que compensar la diferencia en el precio del trabajo, y con legislación favorable finalmente nos entrega los mercados del mundo. Ya hemos ganado el primer lugar como pueblo manufacturero...”²⁶

Este empuje en la expansión comercial, la vio Strong unida con la Cristianización y Civilización del mundo:

“El mundo tienen que ser cristinizado y civilizado. Hay cerca de 1,000,000,000 de la población mundial que no gozan de una civilización cristiana. Doscientos millones de éstos hay que sacarlos del salvajismo... ¿Y qué es el proceso de civilizar sino es el de crear más y mayores necesidades? Al comercio le siguen los misioneros... Una civilización Cristiana realiza el milagro de los panes y los peces, y alimenta a sus miies en el desierto. Multiplica poblaciones. ¿Cuál será la población y cual

²³ Josiah Strong, *Our Country*, New York, The Baker and Taylor Co., 1891, p. 13.

²⁴ *Ibid.*, p.23

²⁵ *Ibid.*, p.24

²⁶ *Ibid* p. 25

las necesidades de Africa, de aquí a un siglo? Y con esos vastos continentes añadidos a nuestros mercados, con nuestras ventajas naturales logradas por completo, ¿qué puede impedirle a los Estados Unidos convertirse en el taller del mundo, y a nuestro pueblo en “las manos de la humanidad”.²⁷

Reforzando todo ese empuje expansionista de Strong estaba la idea de la supremacía de la raza anglo-sajona:

“Como el gran representante de dos ideas —Cristianismo espiritual y libertad civil— y como el depositario de estas dos bendiciones, los anglosajones sostienen unas relaciones peculiares con el futuro del mundo, y tienen la economienda divina de ser, en forma muy peculiar, el guarda de su hermano.”²⁸

Esta raza anglo-sajona tiene las características de “poder para hacer dinero”, su “instinto o genio para colonizar”, y “su intensa y persistente energía”,²⁹ Y lo significativo de estos hechos es que “ellos son el alfabeto poderoso con el cual Dios escribe sus profecías”.

Esta raza era tan superior, de acuerdo con Strong, que unía en una las características básicas de los hebreos, los griegos y los romanos. Aún más:

“Debido a que el hombre tiene una naturaleza espiritual, intelectual y física la civilización final y completa, tiene que mostrar un desarrollo normal de la vida espiritual, intelectual y física. Estos tres elementos de la civilización perfeccionados constituirán una civilización perfecta. Como hemos visto, los hebreos, griegos y romanos, cada uno aportó una ilustración de uno de esos elementos, desarrollados a un grado extraordinario. El mundo necesita tal civilización en uno, o mejor necesita los tres elementos que hizo grandes esos pueblos unidos en una sola raza. Y ahora por primera vez en la historia de la humanidad estos tres grandes cordones se deslizan por entre los dedos de una raza predominante para ser bordados en una sola suprema civilización en la nueva era, la perfección de ella será el Reino pleno alcanzado”.³⁰

C. Brooks Adams y La Ley de la Civilización y la Decadencia
El pánico de 1893 casi llevó a la bancarrota a Brooks y a su hermano Henry, bisnietos de John Quincy Adams e Hijos de Charles Francis Adams. Un años antes Brooks había previsto la posibilidad de algún tipo de colapso social y económico. Había advertido que a menos que no se buscara una solución rápida, la división entre los que “tienen” y los que “no tienen” se hará más profunda hasta que llegaría el momento en que los

²⁷ *Ibid.*, 26

²⁸ *Ibid.*, p. 202

²⁹ *Ibid.* p. 212

³⁰ *ibid.*, p. 71

segundos serían obligados a la revolución para así hacer un reajuste en el desbalance.³¹

Brooks respondió elaborando una “ley” de la historia que, según él, daba una lectura de la posición presente de los Estados Unidos. En su estudio “The Law of Civilization and Decay” (1896) el expone su versión de los profundos principios históricos que se esconden en la fachada del cambio social. El se aventuró a:

“Ofrecer una hipótesis que clasificara algunas de las fases por la que la sociedad humana parece que tiene que pasar, en sus oscilaciones entre barbarismo y civilización, o a lo que viene siendo lo mismo, en su movimiento de una condición de dispersión física a una de concentración”.³²

Brooks propuso su teoría “basado en el ya aceptado principio científico que la ley de fuerza y energía es de una aplicación universal en la naturaleza, y que, la vida animal es una de las salidas por las que la energía solar es disipada”.³³

Comenzando con esta proposición fundamental, el creyó que la primera deducción sería, que “como las sociedades humanas son formas de vida animal, estas sociedades tienen que diferir entre ellas en energía, en proporción a la parte que la naturaleza les ha dado, más o menos en abundancia, con material energético”.³⁴

Una de las manifestaciones de energía humana es el “pensamiento”, y entre los más tempranos y simples está el miedo y la codicia. El miedo, que estimulando la imaginación, crea la creencia en mundo invisible, y al final desarrolla un sacerdocio; y la codicia, que disipa energía en la guerra y el comercio.³⁵

Adams creía que la velocidad del movimiento social de cualquiera comunidad está en proporción a su energía y masa, y su centralización está en proporción a su velocidad. Por lo tanto, según es acelerado el movimiento humano, las sociedades se centralizan. El explica su desarrollo:

En las primeras etapas de concentración, el miedo parece ser el canal que encuentra la energía lista para salir; en efecto, en comunidades dispersas y primitivas, la imaginación es intensa, y los tipos mentales que produce son religiosos, militares y artísticos. Según adelanta la consolidación, el miedo

³¹ A. F. Beringause, Brooks Adams: A Biography, New York, 1955, pp. 98-102.

³² Brooks Adams, The Law of Civilization and Decay, New York: The MacMillan Co., 1896, p. VIII.

³³ *Ibid*, pp. VIII-IX

³⁴ *Ibid*., p. IX

³⁵ *Ibid*

ante la codicia, y el organismo económico reemplaza a lo emocional y marcial”.³⁶

Luego el continúa diciendo:

“Cuando se ha acumulado energía excesiva como para prevalecer por sobre la energía productiva, se convierte en la fuerza social que controla. De ahí en adelante, el capital es autocrático, y la energía se cuela por aquellos organismos que mejor puedan dar expresión al poder del capital. En ésta última etapa de consolidación, el intelecto económico, y quizás el intelecto científico, es propagado, mientras que la imaginación se desvanece, y los tipos emocional, marcial y artístico, de la humanidad decaen. Cuando se ha logrado una velocidad social en la que la pérdida de material energético es tan grande que las reservas de lo marcial y lo imaginativo no pueden reproducirse, la intensa competencia para que genera dos tipos económicos opuestos —el usurero en su aspecto más formidable, y el campesino cuya sistema nervioso está adaptado a florecer en el escaso alimento. Al final se tienen que llegar a un punto donde la presión ya no puede ir más allá, y entonces, quizás, uno o dos resultados le siguen: puede sobrevenir un periodo estacionario, que puede perdurar hasta que sea terminado con la guerra, agotamiento, o ambos combinados...; o... la desintegración puede aparecer, la población civilizada puede desaparecer, y una reversión a una forma de organismo primitivo puede ocurrir”.³⁷

Adams odiaba intensamente a los banqueros a quienes él hacía responsables de la decadencia de la década de 1890. Además creía que las ambiciones egoístas de aquellos estaban conduciendo a los Estados Unidos por el camino trazado por la “ley”. Pero cuando McKinley y los banqueros tenían el poder, Adams cambió su atención de los asuntos domésticos a la política exterior, mientras trataba con desesperación de librar a los Estados Unidos del destino de esa “ley”. Si no podía desencajar la reserva de energía de los banqueros, tenía que descubrir depósitos de nueva energía. La expansión le daba la respuesta.

Para asegurar que los Estados Unidos llegara a la cumbre de la supremacía económica y así rechazar la “ley” que él temía, estaba aplastando gradualmente a su país en la década de 1890, Adams desarrolló tres líneas de política: primero, estimular la eficiencia Americana con la centralización para que la nación compitiera con éxito con otras naciones en reservas de energía; segundo, ayudar a que los Estados Unidos obtuviesen el control de Asia, ese Lejano Oeste que contiene la energía po-

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*, X-XI

tencial por la que otras potencias competirán; y tercero, descubrir a un hombre que esté lleno hasta el borde de un espíritu marcial y que esté dispuesto a dirigir al pueblo americano en ésta cruzada.³⁸

D. Alfred Thayer Mahan y la Potencia Marítima

Ya que estaba de acuerdo con la estrategia delineada por Brooks Adams, Mahan se dedica a sugerir los aspectos tácticos que Adams no elaboró. Esto era posible ya que Mahan, como oficial naval, tenía los conocimientos técnicos para hacerlo. Esto hizo que él no sólo fuera el expansionista intelectual de la época sino también el más influyente. El popularizó el concepto de “potencia marítima”.

En 1890 apareció el primer ensayo de una serie en donde exponía y ayudó a propagar un culto a la expansión comercial e imperial. En su ensayo titulado “The U. S. Looking Outward”, Mahan expuso como la tesis central que “aunque no lo quieran, los americanos tienen que comenzar a mirar hacia afuera. La creciente producción del país lo demanda. Un creciente volumen de sentimiento público lo demanda”.³⁹ Mahan basaba su tesis en la característica central de los Estados Unidos en su tiempo: un complejo industrial que producía, o que pronto sería capaz de producir grandes excedentes. En su trabajo ya clásico *The Influence of Sea Power Upon History 1660-1763* (1890), Mahan explica como esa expansión industrial conducía a una rivalidad por mercados y fuentes de materia prima que culminaría en la necesidad de ser una potencia marítima. El resumía su teoría en un postulado:

“En estas tres cosas —producción, con la necesidad de intercambiar productos, embarques, donde se conduce ese intercambio, y colonias que facilitan y aumentan las operaciones de embarques y tienden a protegerlo al multiplicar los puntos de seguridad— se encontrará la clave de la mayor parte de la historia, así como la política de las naciones que están rodeadas por el mar”.⁴⁰

En esta concepción expuesta por Mahan las colonias tienen un papel muy importante:

“Las colonias que están adheridas a la patria proveen, por lo tanto, los medios más seguros de darle apoyo en el exterior a la potencia marítima de un país. En la paz, la influencia del gobierno debe de ser sentida promoviendo, por todos los medios, un apego caluroso y una unidad de interés que

³⁸ Lafeber, op. cit., p. 84

³⁹ A. T. Mahan, *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*, Boston: 1897, p. 21

⁴⁰ A. T. Mahan, *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1763*, Boston: Hill and Wang, Inc., 1957, p. 25

convierta el bienestar de uno en el bienestar de todos; y en la guerra, induciendo aquellas medidas de organización y defensa que todos puedan sentir las como que son una distribución justa de una carga de la cual cada uno cosecha los beneficios”.

“Tales colonias los Estados Unidos no tienen y parece que no las va a tener... No teniendo por lo tanto, establecimientos extranjeros, sean colonial o militar, los barcos de los Estados Unidos, en tiempo de guerra, serán como pájaros de tierra, incapaces de volar lejos de sus playas. Proveer sitios de descanso para ellos, será una de las primeras tareas de la nación en el mar”.⁴¹

Mahan estaba definiendo muy concretamente que “una estrategia naval tiene como fin, buscar, y aumentar, tanto en la paz como en la guerra, la potencia marítima de un país”.⁴²

Pero fue en 1893, el año de su muy leído ensayo “Hawai and Our Future Sea Power”, que Mahan extendió el panorama de sus paisanos hacia las implicaciones expansionistas de la doctrina de potencia marítima. El escribió:

“Si una súplica por el bienestar del mundo les parece sospechosamente como una excusa para encubrir el interés nacional, dejad que esto último sea aceptado con franqueza como el motivo adecuado que ciertamente es. Comencemos con la verdad fundamental, garantizada por la historia, que el control de los mares, y especialmente a lo largo de las grandes líneas trazadas por el interés nacional o el comercio nacional, es principal entre los elementos meramente materiales en el poder y prosperidad de las naciones... De aquí surge necesariamente el principio que como subsidiario a tal control es imperativo tomar posesión, cuando pueda hacerse rectamente, de esas posiciones marítimas que contribuyan para asegurar el mando”.⁴³

En resumen, los trabajos muy articulados de Frederick Jackson Turner, Josiah Strong, Brooks Adams y Alfred Thayer Mahan, son típicos de las tendencias expansionistas de su generación. Existe poca evidencia para afirmar que Strong y Turner influyeran directamente en los expansionistas de los grandes negocios o del Departamento de Estado durante la década de 1890. Sin embargo, sus escritos son los mejores ejemplos de aquellas ideas que determinaron la naturaleza de la política exterior de los Estados Unidos.

⁴¹ *Ibid.*, p. 72

⁴² *Ibid.*, p. 77.

⁴³ A. T. Mahan, *The Interest of American in Sea Power*, p. 52.

Adams y Mahan participaron más directamente en la formulación de los programas expansionistas. Sus puntos de vista nos dan las razones de porque se aceleró el desarrollo de ese nuevo imperio a fines del siglo pasado.

En algunas cosas estos hombres no estaban de acuerdo, pero en los puntos básicos llegaron a un consenso extraordinario. Por un lado, todos querían que un nuevo imperio les resolviera los problemas internos que ya habían alcanzado proporciones críticas. Y por el otro, ellos sabían que un país que tuviera solidez espiritual, económica y política, era el único que podía crear ese imperio. Esa fue su tarea, formular la ideología que sirviera de justificación para la expansión económica de un capitalismo que ya había alcanzado una fase superior.

Siendo director general de Publicaciones José Dávalos
se terminó de imprimir en los talleres de Imprenta Madero, S. A.,
Avena 102, México 13, D. F. en septiembre de 1979.
Se tiraron 10,000 ejemplares.

TOMO VIII:

71. Francisco Miró Quesada, FILOSOFIA DE LO AMERICANO TREINTA AÑOS DESPUES. 72. Gabino Barreda, ORACION CIVICA. 73. Angel Rama, APORTACION ORIGINAL DE UNA COMARCA DEL TERCER MUNDO: LATINOAMERICA. 74. José Ingenieros, JOSE VASCONCELOS. 75. Ricaurte Soler, LA NACION LATINOAMERICANA PROYECTO Y PROBLEMA. 76. Laureano Vallevilla Lanz, DISGREGACION E INTEGRACION. 77. Fidel Castro, DISCURSO EN EL XXV ANIVERSARIO DEL ASALTO AL MONCADA. 78. Alfredo L. Palacios, BOLIVAR Y ALBERDI. 79. José Luis Roca, BOLIVIA EN ARGUEDAS Y TAMAYO. 80. José Velasco Alvarado, LA REVOLUCION PERUANA.

TOMO IX:

81. Víctor Massuh, HOSTOS Y EL POSITIVISMO HISPANOAMERICANO. 82. J. Natalicio González, AMERICA EN EL MUNDO DE AYER Y DE HOY. 83. Eduard Kamau Brathwaite, LA CRIOLLIZACION EN LAS ANTILLAS DE LENGUA INGLESA. 84. José de San Martín, PROCLAMAS. 85. Luis Cardoza y Aragón, GUATEMALA. 86. José Enrique Varona, CUBA CONTRA ESPAÑA. 87. Luis Alberto Sánchez, EL PERUANO. 88. Waldo Frank, NECESITAMOS CREAR UN MUNDO NUEVO. 89. Leopoldo Zea, NEGRITUD E INDIGENISMO. 90. Mariano Picón Salas, AMERICAS DESAVENTURADAS.



RECTOR

Dr. Guillermo Soberón Acevedo

SECRETARIO GENERAL ACADEMICO

Dr. Fernando Pérez Correa

SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO

Ing. Gerardo Ferrando Bravo

DIRECTOR FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Dr. Abelardo Villegas

CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Dr. Leopoldo Zea

COORDINADOR DE HUMANIDADES

Dr. Leonel Pereznieta Castro

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD

Lic. Elena Jeannetti Dávila

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA

Dr. Efrén C. del Pozo.